

Economía actual y futuro desarrollo en África

JAVIER MORILLAS

Profesor de Estructura Económica
Universidad San Pablo-CEU

La economía africana parece abandonar el estancamiento y la depauperación progresiva propia de los últimos años.

Durante el año 1996, concretamente, se ha fortalecido alcanzando un crecimiento del 5% en términos reales. Y las perspectivas para 1997, a la altura de su cuarto trimestre, son de un incremento similar. Destaca, en el norte, la senda de crecimiento sostenido consolidada en Túnez. En el Sur el nuevo despegue de Sudáfrica. Y en el área central el crecimiento de los países del área del Franco CFA.

Esta consolidación al alza se produce a pesar de que la economía mundial se desacelera ligeramente en ese ejercicio de 1996, situándose en torno al 3,5%, habiéndose debilitado la expansión en los países desarrollados (PD) y en los países en desarrollo (PED) de América. Es de destacar, pues, el caso africano, aunque el crecimiento se haya producido, como en otros continentes, con efectos desiguales según los países, y las medidas que se van adoptando en cada uno de ellos.

Este crecimiento económico es alentador, y se prevé que la profundización en las políticas de reforma iniciadas permita que las tasas medias de crecimiento sigan aumentando en este año de 1997 y 1998.

A pesar de todo, es necesario que estas tendencias se consoliden en un ciclo largo. Mientras, la situación africana con respecto a la economía mundial será: 1) De globalización mutilada, 2) Con riesgo de nuevos «Estados fallidos», 3) De una recuperación continental prendida frágilmente de la economía internacional.

Afortunadamente, ya no se puede, como los viejos colonos, seguir hablando de África como si fuera un solo país. De la misma forma que resul-

ta imposible generalizar en cuanto a la situación económica en Asia o América. Ni siquiera por regiones. De la misma forma que entre los mismos países de Europa Oriental, se aplican diferentes políticas, con resultados desiguales, en Polonia que en Albania, en Bulgaria que Hungría. El análisis caso por caso, país por país, se impone.

1. GLOBALIZACIÓN MUTILADA

La globalización y mejora de la economía internacional podría —si no se profundiza en las reformas— acabar de marginar al continente africano. En éste, no se trata sólo de que el Producto Interior Bruto crezca, sino que lo haga en un porcentaje superior al incremento de precios. Es decir, que haya un crecimiento del PIB real, tal como en 1996 ha ocurrido en los países que se mencionarán a continuación. Esto es, resulta necesario que la inflación sea lo suficientemente moderada como para que no actúe como «impuesto sobre los pobres». O sea, gravando a las clases más desfavorecidas de la población; comiéndose sus posibles incrementos nominales de ingresos y producción, favoreciendo comportamientos económicos especulativos y dificultando el desarrollo de la economía real. Tal es lo que ha ocurrido durante los últimos treinta años.

Al mismo tiempo habría que tener en cuenta el incremento de población, que nosotros no vamos a incluir aquí, dadas las obvias limitaciones de espacio. Pero sí dejar dicho que para que haya incremento de renta per cápita en un país, y por tanto mejoras perceptibles en el bienestar de la gente, debemos tener presente que la tasa de crecimiento económico debe ser siempre superior a la tasa de crecimiento demográfico. Si no ocurre así, se producirá crecimiento económico; y al mismo tiempo disminución de la renta per cápita; como también viene ocurriendo desde el momento de las independencias de estos países.

Hay que destacar que en el último «Informe sobre el desarrollo mundial, 1996» (Washington, D.C., Banco Mundial, 1996), el capítulo de África estaba ausente del índice de materias. En él se hablaba de la transición de las economías planificadas a las de mercado; del desafío de la consolidación de los procesos de crecimiento en otras partes del mundo; de los nuevos estados independientes y otros del Asia oriental. Pero África no aparecía como tal en el cuerpo del volumen. Solamente lo hacía en los indicadores seleccionados del Desarrollo Mundial.

Para llegar a alguna conclusión en lo que se refiere al desarrollo global del continente es necesario estudiar y analizar comparativamente los 17 cua-

datos estadísticos que el informe mundial recoge. En ellos aparece una batería de indicadores básicos de 130 países correspondiente al año más reciente sobre el que se dispone de datos, y a otro anterior. En otro cuadro se presentan los indicadores básicos correspondientes a 76 países que tienen una población de menos de 1 millón de habitantes o respecto a los cuales se dispone de datos escasos.

2. ESTADOS FALLIDOS

Cabría resaltar que 41 países de los 54 países de África están en el grupo de países de Ingreso Bajo (menos de 725 \$ por habitante de 1994). Ocho países africanos en el de Ingreso Medio Bajo (entre 725 y 2.900 \$ de 1994), que son Marruecos, Argelia, Túnez, Namibia, Botsuana, Cabo Verde, Suazilandia y Yibuti. Cinco en el de ingreso Medio Alto (entre 2.900 y 8.956 \$ de 1994), que son Sudáfrica, Mauricio, Gabón, Libia y Seychelles. No hay ninguno en el grupo de países de Ingreso Alto.

De esta situación de debilidad económica, siempre consustancial a la fragilidad institucional, se deriva la persistencia del riesgo de encontrarnos con nuevos estados fallidos, como Somalia, Liberia, Ruanda o Zaire.

3. RECUPERACIÓN Y SANEAMIENTO

En 1996, los ingresos derivados de los incrementos de los precios de ciertos productos básicos de exportación, sobre todo el café, se han revertido en determinados países en mejora de sus explotaciones. Y es probable que mientras la actividad económica de las naciones industriales —principales socios comerciales de África— se siga recuperando a un ritmo lento, como ha ocurrido en 1996, muchos países africanos seguirán beneficiándose del saneamiento de sus finanzas públicas y de sus tipos de cambio más realistas.

Así, en Sudáfrica, el fortalecimiento de las exportaciones —tras la fuerte depreciación del Rand a principios de 1996— y la inversión privada, están propiciando un crecimiento más vigoroso, que será superior al 4% del año pasado. Pese al fuerte déficit fiscal, aunque en descenso, la inflación empieza a controlarse al nivel del 8%; aunque, como puede deducirse, siguen creando inquietud estas presiones inflacionistas y la poca firmeza del tipo de cambio de su moneda.

También en Uganda continuó mejorando la credibilidad de las medidas del Gobierno, y se espera que los sólidos resultados obtenidos en los sectores de manufacturas y construcción continúen favoreciendo una tasa de crecimiento de alrededor del 6%.

En Kenya, tras la desaceleración que tuvo lugar en el segundo semestre de 1995, repuntó el crecimiento económico en 1996, que quedó en torno al 5%; en ello influyó la progresiva reducción del déficit fiscal que ha contribuido a que la inflación se mantenga por debajo del 5%. En Argelia la mayor regulación de la demanda y la moderación de los aumentos salariales establecidos por las autoridades ha reducido nuevamente la inflación al entorno del 17% en 1996, en tanto que el incremento del PIB quedó aproximadamente en el 4%, por la mayor expansión del sector de hidrocarburos.

En Etiopía, gracias a la favorable temporada agrícola hubo un crecimiento en 1996 del 6%; la mayor austeridad monetaria ha hecho disminuir la tasa de inflación hasta el 7%. En Zambia se dieron malas condiciones en el primer semestre de 1996, como resultado de la necesidad de importar gran cantidad de maíz, por la sequía que ha asolado el país y la brusca caída de los precios del cobre.

a) Algunas reformas

Resulta especialmente alentador que en los países del área del Franco CFA se haya registrado una recuperación. Se ha seguido desregulando el comercio y los pagos exteriores, lo que se ha traducido en un repunte económico en 1996, tras la devaluación de 1994, a la par que se registran disminuciones en la inflación.

Particularmente alentador es el caso de Benin y Togo. En Costa de Marfil el deterioro de la relación real de intercambio se ha contrarrestado con un fuerte incremento de la producción de petróleo, consiguiendo un crecimiento económico del 6% en 1996. Gracias también a la reducción del déficit fiscal la inflación se ha situado en torno al 7%. En Senegal, donde la cosecha fue favorable, se ha continuado la expansión de las actividades orientadas a la exportación, y el crecimiento en 1996 se ha situado en torno al 5%.

Benin, Costa de Marfil, Togo y otros países del área CFA han crecido tras la mejora de la estructura de incentivos y el restablecimiento de la competitividad externa que trajeron consigo la devaluación de 1994 y las reformas introducidas. El gran crecimiento de Guinea Ecuatorial, que podría estar en torno al 10%, está basado en el incremento de la producción de petróleo.

En Ghana, Kenia y, sobre todo, en Malawi y Uganda se producen mejoras gracias a los continuos avances en las medidas de política interna, y a pesar de los efectos negativos de la inestabilidad de los precios de los productos básicos. En Sudáfrica, se vuelven a dar las condiciones básicas necesarias para un aumento progresivo del crecimiento, aunque el desempleo seguirá siendo relativamente alto durante algún tiempo. Otros países se estancan o retroceden.

En el norte sigue destacando el caso de Túnez, que no tiene equivalencia en el área, con un crecimiento sostenido, que en 1996 ha alcanzado el 7,5%; un país que continúa su senda autónoma, como siempre ha hecho, al margen de los iluminismos que tanta devastación han creado en el continente, viéndose, además, primada por su estabilidad.

Resulta especialmente desolador el desangramiento de Sudán, donde la mitad sur del país sigue amenazada de exterminio por el gobierno integrista impuesto en Jartum y su extravagante línea económica, de la que la llamada «banca islámica» es una muestra. Mientras, Egipto ha avanzado en la desregulación de la economía y su comercio exterior. De hecho el programa de reformas económicas establecido por las autoridades plantea la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento del sector financiero y las reformas para mejorar aún más el sistema tributario, elementos necesarios para que el país pueda crecer a un ritmo aún superior al 4,2 conseguido en 1996.

En Marruecos la economía ha repuntado fuertemente tras la sequía pasada, y la previsible intensificación de las políticas de estabilización y de reforma de estructuras pueden permitir continuar la senda del crecimiento iniciado, hasta niveles del 9%; aunque parte del crecimiento tiene que ver con lo que puede ser un cáncer creciente ligado al comercio y las mafias del kifí (Marruecos es el primer exportador mundial de haschisch), engrasador importante de la economía del país y su sector inmobiliario. Porque sigue sin unas fronteras internacionalmente reconocidas y con el problema enquistado del potencialmente explosivo Sahara Occidental, aunque parece ahora reencauzado por la mediación norteamericana de James Baker.

En Argelia, donde la estabilización macroeconómica se ha alcanzado, se preparan reformas estructurales para lograr un crecimiento económico sostenido a medio plazo, y el regreso de los capitales huidos durante los últimos años, en parte precisamente a Túnez. Lo mismo que ocurre desde Libia y Medio Oriente.

b) Sobre los flujos de capital

Ante la creciente demanda para financiar proyectos de infraestructura en Asia, y los programas de privatización en marcha, en gran parte de los países del mundo, cabe prever un aumento de los flujos de capital del extranjero para inversión directa e inversión en cartera.

Los flujos netos de capital hacia África han sido básicamente flujos oficiales, pero el reciente fortalecimiento de los programas de reforma en varios países y la flexibilización continua de las restricciones a los pagos — como ocurre en el área CFA— ayuda a mejorar el clima para la inversión extranjera directa y otros flujos privados. No obstante, esta afluencia de capital a África ha seguido siendo en su mayor parte oficial, con algunas excepciones como Egipto, Sudáfrica y Túnez, que han recibido una gran afluencia de capital privado. Varios países han celebrado acuerdos de reducción de deuda y de su servicio (el pago de sus intereses) con acreedores oficiales y comerciales, en el Club de París, como Malí y Burkina Faso. El Congo, por su parte, firmó un acuerdo de reprogramación, que es el primero de este país en términos concesionarios.

c) Sobre el sector financiero

Tampoco el sector financiero está organizado de igual forma en los distintos países. Así Ghana, Tanzania, y Zambia tienen implantadas reformas orientadas al mercado con el fin de aumentar la eficiencia y la actividad de su sector bancario. Esto se produce por las malas experiencias pasadas. En el caso de Zambia, en 1995, la quiebra de varios bancos dio origen a una fuga de depósitos. Los depositantes trasladaron sus carteras no sólo a otros bancos, sino también a depósitos denominados en dólares, de modo que las deficiencias del sistema bancario se tradujeron en una depreciación de la moneda. Pero en buena parte de países, las prácticas bancarias desacertadas han limitado los beneficios de la mayor intermediación financiera y de canalización del ahorro, necesario para cualquier tipo de desarrollo. Hasta hace poco en Ghana (que en 1996 ha crecido un 5%) los bancos no estaban sujetos a requisitos de suficiencia de capital. En Tanzania siguen siendo precarias las reglamentaciones de prudencia, y en otros países el sector bancario está plagado de leyes anticuadas de contratación y crédito; o las autoridades normativas carecen de capacidad para tratar con eficacia la situación de las instituciones solventes. En el caso de Zambia, sí han mejorado durante 1996, pero aún carece de un sistema adecuado de concesión de licencias.

El efecto que tienen en el crecimiento estas carencias del sector bancario es que menoscaban la eficiencia de cualquier programa de desarrollo. En un entorno de prácticas bancarias desacertadas, las operaciones interbancarias están limitadas, ya que los bancos solventes se mostrarán renuentes a tratar con aquellos cuya cartera tiene una proporción de riesgo alto o de activos no redituables. En consecuencia, la distribución de la liquidez resulta desigual. A los bancos en situación más precaria les resulta difícil ajustar sus reservas y responder a las señales de política monetaria que emita el banco central. Por ejemplo, en Zambia se ha formado un mercado de dos niveles en el que los bancos más grandes realizan transacciones entre ellos, y los más pequeños dependen de los sobregiros del banco central. Los bancos centrales de los países que persisten en respaldar bancos en situación irregular o con formas de actuación arbitrarias, contribuyen a generar inflación en el país y a dar inestabilidad al tipo de cambio.

En Gambia, Kenya y Malawi, como consecuencia de las reformas ya iniciadas, el crecimiento del dinero en sentido amplio (incluyendo depósitos, cartillas de ahorro, etc.) aumentó considerablemente en relación con el PIB; y los préstamos otorgados por los bancos comerciales al sector privado disminuyeron o, en algunos casos, aumentaron a un ritmo mucho más lento. Una característica de las economías menos dinámicas ha sido la intervención del Gobierno en el sector bancario, ya sea directamente por medio de bancos o instituciones financieras estatales, o mediante controles administrativos de las tasas de interés (en Tanzania y Zambia han dejado de estar controladas) y préstamos bancarios.

Así, en Ghana el Gobierno posee acciones en casi todos los bancos, con los consiguientes riesgos de intervención aleatoria del Gobierno.

En bastantes países es muy frecuente que las carteras bancarias muestren poca solidez; así los préstamos no redituables ascendieron a más del 60% de los préstamos en Kenya y a aproximadamente el 35% de los préstamos en Camerún.

d) Sobre la deuda

Han seguido siendo graves, durante 1996, las dificultades para cumplir con el servicio de la deuda externa. Del grupo de 41 «países pobres muy endeudados» (según los denomina el Banco Mundial), los 33 del África subsahariana tienen una deuda total de alrededor de 243.000 millones de dólares, con datos de 1995 (la cifra para todos los PED fue de casi un billón de dólares, 921.000 millones).

El nivel de endeudamiento y su composición (es distinto deberlo a particulares que a Estados) varían ampliamente de un país a otro. En Costa de Marfil y Sierra Leona debían más del 40% de la deuda total a acreedores privados, mientras que en Chad, Ghana y Uganda la deuda se debía a obligaciones multilaterales.

Existe inquietud sobre esa elevada carga de la deuda y sobre su capacidad para cumplir con las enormes obligaciones del servicio de la misma. Sin embargo, no se ha establecido un criterio único para determinar la sostenibilidad, en base a supuestos razonables sobre las tasas de crecimiento del PIB y de las exportaciones, y sobre la evolución de los precios de los productos básicos. No obstante, se espera que la razón entre el valor actualizado de la deuda de un país y sus exportaciones disminuya por lo menos hasta el 200%-250%, y que la razón servicio de la deuda/exportación disminuya al 20%-25%, o menos, en un lapso de cinco a diez años. Habida cuenta de las inciertas perspectivas de los precios de los productos básicos en términos reales, es probable que varios de estos países sigan registrando cocientes superiores a estos niveles a medio plazo, lo que sin duda se convierte en un obstáculo a su desarrollo económico. Sin embargo, la sostenibilidad de la carga de la deuda de un país depende de las medidas de reforma que adopte y no solamente de las condiciones externas.

En principio, un saldo elevado de deuda y las obligaciones futuras del servicio de la misma vienen disuadiendo a los inversores privados, en especial a los extranjeros, debido a la probabilidad de que el país incurra en incumplimientos de futuros reembolsos. Y si disminuye la inversión, se puede reducir el producto y el crecimiento, con lo cual aumenta la probabilidad de dicho incumplimiento. Si bien la inversión extranjera directa ha constituido solamente una pequeña proporción de los flujos de capital a la mayoría de los países pobres muy endeudados, salvo excepciones como Nigeria y Ghana; ello refleja una inadecuación de las medidas gubernamentales, falta de marco normativo adecuado y una pesada carga de deuda.

Para 1997 cabe prever que los países que adopten medidas de reforma económica creíbles, y articulen cambios positivos en su marco institucional, van a tener más fácil la renegociación de la deuda.

De la misma forma que no suele prestarse dinero a la persona que vemos no hace un buen uso del mismo. O como sucede en la tienda de comestibles de cualquier esquina de barrio. ¿Quién no renegocia, incluso perdona, parte significativa de la deuda de quien ha atravesado un mal momento pero da muestras de rectificar su anterior comportamiento extravagante?

Lo mismo ocurre en la economía internacional con los países. Para ello estas naciones tienen que revalorizar el sector agrario, fuente originaria de

Al mismo tiempo, recuperar el importante capital humano africano formado y establecido en los países desarrollados, que hoy éstos capitalizan (e incluso malaproveen). Y junto a ello, todo el abanico de reformas estructurales necesarias para incorporarse al crecimiento económico moderno y posibilitar el buen aprovechamiento de cualquier Programa de Ayuda al Desarrollo. Establecer prácticas bancarias honestas. Reformar los Tribunales de Justicia. Dar seguridad al cumplimiento de los contratos. Reducir la discrecionalidad en la Administración... En definitiva, responder con claridad a aquella duda trágica surgida de algún sector de la intelectualidad africana: «¿Y si África ha optado por el no desarrollo?».

Hoy por hoy puede afirmarse que se está empezando a optar por el desarrollo. La prueba es el crecimiento real experimentado en el año pasado. Aún prendido con alfileres.

